

# Cartel

— Por —  
MARINO G. SANTOS

Asturias, gris, soñolienta y suave que descansa tranquila tras la gasa sutil de la neblina oyendo entre sueños el conjunto de gaita y tambor y la alegre canción de oro y pederías que musita un chorro de sidra que se está escanciando en el fondo del fresco lagar, mientras suenan con furia las bolas que expulsan un grupo de mineros, orgullo de Asturias.

Asturias, zagala ideal que canta arrullando los sueños nostálgicos de todo emigrante

Asturias, sepulcro tranquilo, a donde retorna, ansiando el descanso, de un eterno sueño, el artista que huye en busca

de gloria y el emigrante que cruza el Atlántico llevando a la grupa ilusiones de juventud.

Asturias, gris y melancólica que se abriga tras el terciopelo oscuro de sus montañas bajando a bañarse al Cantábrico y dejando extraer de sus propias entrañas el oro negro que lleva el calor a los hogares y a los palacios.

Sobre cresterías de nieves perpetuas, sube dando tumbos un globo cruzado de alegres cohetes que anuncia el comienzo de esta fiesta asturiana de gaita y tambor, pero de recuerdo a los hermanos de América que llevan a Asturias en el corazón.

Septiembre, 1950.